

VII Jornadas Argentinas de Estudios de la Población
AEPA
Tafí del Valle, Tucumán
5 al 7 de noviembre de 2003

Sesión 17 – Abordajes conceptuales y metodológicos de los fenómenos asociados a la privación y a la exclusión.

‘Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH): desarrollo y aplicación con datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001’

Alicia Gómez ^{*}
Silvia Mario ^{**}
Fernanda Olmos ^{***}

Resumen

Los efectos de las políticas económicas implementadas en Argentina –así como en los países de la región- durante las últimas tres décadas, se manifestaron en lo que algunos especialistas dieron en llamar la “nueva pobreza”. El deterioro de los ingresos, las precarias condiciones de empleo y las elevadas tasas de desocupación han sumado al núcleo tradicional de la pobreza a un conjunto de hogares que, hasta entonces, no podrían haberse considerado como pobres. En este sentido se ha reconocido la creciente heterogeneidad de la pobreza y las limitaciones de las herramientas clásicas de medición del fenómeno para identificar y describir esta situación. Esta ponencia tiene como objetivo analizar aspectos relacionados con la medición de pobreza a partir de datos censales, introduciendo una nueva metodología -el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH)-, que permite identificar hogares pobres reconociendo y caracterizando la heterogeneidad e intensidad de las situaciones de privación.

* Este trabajo se realizó en el marco del programa Desarrollos de Nuevas Metodologías para el Estudio de la Pobreza con Datos Censales de la dirección de Estadísticas Poblacionales del INDEC dependiente de la Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población. Integran el equipo de trabajo las autoras de esta ponencia junto a Gustavo Alvarez y Ariel Lucarini.

* Dirección de Estadísticas Poblacionales, INDEC. agome@indec.mecon.gov.ar

** Economista de Gobierno, Dirección de Estadísticas Poblacionales, INDEC. smario@indec.mecon.gov.ar

*** Dirección de Estadísticas Poblacionales, INDEC. molmo@indec.mecon.gov.ar

Introducción

La identificación de situaciones de pobreza, su cuantificación y su localización en el territorio argentino, es un insumo requerido tanto para el diseño de nuevas acciones de reducción de la pobreza como para la evaluación del impacto de las políticas ya aplicadas. Las mediciones de pobreza basadas en los censos tienen la particularidad de proporcionar datos que abarcan la totalidad del territorio pudiéndose aplicar en áreas no cubiertas por otras fuentes, como los municipios, lo cual las convierte en un instrumento adecuado para el análisis de áreas específicas y para la toma de decisiones a nivel de los gobiernos locales.

Este trabajo tiene como objetivo analizar algunos aspectos relativos a la medición de la pobreza a partir de datos censales. Para ello se examinarán dos metodologías: por un lado, el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas, tradicionalmente utilizado en la Argentina, así como en otros países latinoamericanos, y por otro, el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), un nuevo método generado por el equipo de investigadores del programa “Desarrollo de Nuevas Metodologías para la Medición de la Pobreza con Datos Censales” (Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población – INDEC).

Elaborado para dar cuenta de la creciente heterogeneidad que el fenómeno de la pobreza ha ido adquiriendo durante las pasadas dos décadas, el IPMH plantea la identificación de hogares pobres a través del reconocimiento de la diferente naturaleza de las situaciones de privación que presentan los hogares y de su nivel de intensidad. En este sentido, uno de los logros de este indicador respecto del NBI, es superar la mera dicotomía entre pobres y no pobres, ofreciendo un sistema de categorías que permite distinguir entre la pobreza debida a la insuficiencia de recursos corrientes –más ligada a las fluctuaciones del ciclo económico- y la pobreza patrimonial o estructural.

La organización del documento contempla dos secciones, en la primera se resumen los antecedentes de la medición de pobreza con datos censales, al tiempo que se describe brevemente la metodología de construcción del IPMH. En la segunda parte se analizan comparativamente los indicadores considerados en cada uno de los métodos y las distintas medidas de agregación utilizando para ello datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 de jurisdicciones seleccionadas. También se presentan perfiles de hogares clasificados según IPMH lo cual permite la evaluación de los grupos en función de su homogeneidad interna, la diferenciación entre sí y su consistencia frente a distintos indicadores sociodemográficos.

1. La medición de la pobreza con datos censales

En las últimas décadas, el uso de información censal para el estudio de la pobreza se ha convertido en un recurso fundamental para orientar la formulación de políticas sociales y facilitar la racionalización y optimización del gasto social (Giusti, 1988). La potencialidades de la fuente censal para localizar geográficamente las situaciones de privación así como para su caracterización han representado una motivación para el desarrollo de indicadores de la pobreza de los hogares. En los países latinoamericanos, esta necesidad se canalizó principalmente mediante aplicación de la metodología de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Ésta fue propuesta por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en los años '70, teniendo como principal objetivo identificar hogares y personas que no alcanzaran a satisfacer un conjunto de necesidades consideradas indispensables según niveles de bienestar aceptados como universales, para posteriormente calificar como pobre al hogar que presente al menos una de las carencias seleccionadas¹.

La adopción de esta forma de medición permitió canalizar la inquietud por explotar la riqueza de la información censal mediante mapas de pobreza con un amplio nivel de desagregación geográfica, al tiempo que la incidencia de la pobreza por NBI se presentó como una alternativa en el caso de fuentes que no indagaban ingresos de la población (INDEC, 1984).

Sin embargo, durante la década de los '90, se produjeron avances teóricos y metodológicos sobre la temática de la pobreza y las técnicas utilizadas para medir el fenómeno que pusieron de manifiesto algunas limitaciones importantes del método de NBI para la identificación de hogares pobres. Entre otras se ha señalado que:

- ♦ la cantidad de pobres que se identifica depende de la cantidad de indicadores que se utilizan para definir la población con NBI (Boltvinik, 1997);
- ♦ no es posible la distinción entre grados de satisfacción de necesidades dado que la metodología incorpora indicadores que sólo captan situaciones extremas, considerándose a la pobreza como un fenómeno único y homogéneo, sólo susceptible de una clasificación dicotómica: pobre-no pobre (INDEC, 1994; Minujín 1992);
- ♦ la probabilidad de cada hogar de ser identificado como pobre depende de su estructura demográfica, vale decir que los indicadores de privación se refieren a distintos niveles de mensurabilidad de los hogares (Alvarez y otros, 1997);

¹ En la Argentina, el método NBI se aplicó por primera vez en 1984 con datos del censo 1980 y los resultados se publicaron en el volumen "La pobreza en Argentina" (INDEC, 1984). Luego se replicó la metodología con datos del censo 1991 en el estudio "Perfil de los hogares y de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)" (INDEC, 1996).

- ♦ no es posible el reconocimiento de la población afectada por los procesos de pauperización ocurridos en las últimas décadas (Beccaria y Minujín, 1985; Kaztman, 1996) debido al carácter estructural de las carencias identificadas y a que el indicador de capacidad de subsistencia refleja escasamente la insuficiencia de ingresos (Alvarez, 2002);
- ♦ la sobrerrepresentación de los indicadores de la dimensión habitacional determina que una gran proporción de la pobreza medida a través de las NBI se explique a partir de carencias habitacionales (Giusti, 1988; INDEC, 1994);
- ♦ los indicadores de carencia reciben idéntica ponderación a pesar de que expresan privaciones de distinta intensidad (Feres y Mancero, 2001);
- ♦ los comportamientos de los hogares con NBI muestran inconsistencias que impedirían una ponderación diferencial de los indicadores, a la vez que la clasificación no NBI suele albergar en su interior conjuntos de situaciones heterogéneas (Alvarez, Lucarini y Mario, 2001).

Como resultado de estos análisis, han surgido propuestas que plantean modificaciones tanto en la forma de su elaboración (INE, 1994), como en la adaptación de los indicadores o sus umbrales (Kaztman, 1996) con la finalidad de superar las deficiencias señaladas. Otros autores, recomiendan la utilización de los indicadores por separado como herramientas de caracterización de los hogares pobres (Feres y Mancero, 2001).

El INDEC no ha sido ajeno a estos debates, por lo que luego de la evaluación crítica de la metodología vigente, mostró la necesidad de plantear dos modalidades respecto del estudio de la pobreza en la Argentina a partir de los datos del Censo 2001. Por una parte, con el objeto de mantener la comparabilidad histórica, se decidió replicar la medición del NBI, por otra, considerando la pertinencia y la viabilidad de explotar más exhaustivamente la fuente censal, se orientaron los esfuerzos en la elaboración de una nueva metodología que supere las limitaciones mencionadas.

En ese contexto se elaboró el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), metodología de identificación y agregación de las diferentes situaciones de pobreza, según el tipo y la intensidad de las privaciones que afectan a los hogares². De esta forma, se ofrece una aproximación a la privación no sólo a través de la incidencia, sino que además se distinguen grados y situaciones cualitativas que dan cuenta de la heterogeneidad de la misma.

El concepto de heterogeneidad de la pobreza comenzó a tomar cuerpo en las dos últimas décadas cuando diversos autores (Kaztman 1989; Beccaria y Vinocur, 1991) mostraron que

² Dado que una descripción acabada de la metodología excedería los alcances de esta presentación, se remite para su conocimiento al documento de trabajo interno en el cual el desarrollo de los fundamentos conceptuales y la operacionalización de las dimensiones consideradas son abordados con mayor profundidad (INDEC, 2003).

los modelos de ajuste estructural aplicados a las economías de la región generaron procesos de movilidad descendente y, consecuentemente, cuestionaron la percepción de la pobreza como fenómeno homogéneo.

La noción de heterogeneidad alude, en este contexto, a un aspecto importante de la pobreza relacionado directamente con la persistencia o duración de la privación³ (Kaztman, 1989; Jalan y Ravallion, 1998). En tal sentido pueden advertirse algunas formas de pobreza más estructurales -o permanentes- que otras. Estas diferencias se originan en las formas de aprovisionamiento de los recursos básicos: hay cierto tipo de bienes cuya obtención demanda procesos de ahorro e inversión durante períodos prolongados de tiempo mientras que otros bienes de consumo inmediato y cotidiano se adquieren de forma menos costosa pero debe renovarse permanentemente (Kaztman, 1989; Boltvinik, 1990).

La incapacidad de los hogares para proveerse de uno u otro tipo de recursos es lo que distingue entre los hogares con privación o sin ella. El primer aspecto, se vincula a la privación patrimonial que afecta a los hogares en forma más estable y dada su característica de persistencia se la considera de tipo estructural o crónico. En cambio, la privación de recursos corrientes puede variar considerablemente en el corto plazo y está ligada más directamente a las fluctuaciones de la economía. Considerando estos aspectos, se estableció una tipología de situaciones de privación que constituyen las categorías del IPMH según se detalla en el esquema 1.

Esquema 1. Construcción del IPMH.

Patrimonio	Suficiente	PRIVACION SÓLO DE RECURSOS CORRIENTES	SIN PRIVACIÓN
	Insuficiente	PRIVACIÓN CONVERGENTE (Insuficiencia patrimonial y de recursos corrientes)	PRIVACIÓN SÓLO PATRIMONIAL
		Insuficiente	Suficiente
		Recursos Corrientes	

³ En el contexto de la formulación y desarrollo de la metodología aquí presentada, el foco está puesto en aquellos aspectos de la pobreza que aluden a las condiciones materiales, entendiéndose que la pobreza es la exclusión debida a la carencia de recursos necesarios para acceder a las condiciones materiales de existencia típicas de una sociedad históricamente determinada. La delimitación respecto a las cuestiones materiales favorece la traducción de las referencias conceptuales en indicadores empíricos con la fuente de datos disponible.

Una primer distinción se da entre los hogares con privación y sin privación; estos últimos ostentan condiciones suficientes en ambas dimensiones, mientras que los hogares con al menos insuficiente en alguna dimensión se consideran con privación.

Luego, dentro del subgrupo de hogares con privación, se discrimina según el tipo y la cantidad, diferenciando así a los que padecen ambas privaciones simultáneamente -con privación Convergente- de los que presentan sólo un tipo de privación, sea ésta “Sólo de recursos corrientes” o “Sólo patrimonial”.

2. Medición de la pobreza mediante indicadores derivados de la fuente censal.

2.1. Aspectos metodológicos.

El siguiente análisis tiene como objetivo la comparación entre el NBI y el IPMH respecto de la medición de la pobreza con los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Para ello se resumen las diferentes operacionalizaciones de cada metodología, se retoman algunos aspectos relacionados con las limitaciones de la metodología de NBI para identificar pobreza y se ilustran los puntos mencionados con datos correspondientes a las jurisdicciones de Mendoza, Río Negro, Tierra del Fuego y Tucumán⁴.

Asimismo, se analizan las características de cada uno de los indicadores (NBI/IPMH) en cuanto a las normas seguidas en la identificación y agregación. Finalmente se muestran algunos perfiles de hogares clasificados según IPMH.

2.1.1 Metodología de NBI

En Argentina, la metodología de NBI se compone de 5 indicadores formulados para detectar los estados de privación en las dimensiones habitacional, educativa y de capacidad de subsistencia, suponiendo que “todas estas condiciones se presentan con altas frecuencias en situaciones de bajos ingresos y tienen una alta probabilidad de estar asociadas con privaciones en otras dimensiones de las necesidades básicas” (INDEC, 1984;12-13).

Los cinco indicadores que se utilizan para considerar pobre a un hogar son:

⁴ Estas provincias fueron seleccionadas de acuerdo a un criterio pragmático, en función de la disponibilidad de los datos al momento de elaboración de este trabajo.

- Hacinamiento: hogares con más de tres personas por cuarto. (NBI-HAC)
- Vivienda: hogares que habitan en una vivienda de tipo inconveniente (pieza en inquilinato, vivienda precaria u “otro tipo”). (NBI-VIV)
- Condiciones Sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete. (NBI-RET)
- Asistencia Escolar: hogares con algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela. (NBI-ESC)
- Capacidad de Subsistencia: hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera baja educación (como máximo hasta 2° grado de escolaridad primaria). (NBI-SUB)

2.1.2. Metodología de IPMH

Para la construcción del IPMH se utilizan dos indicadores complejos contruidos a partir de la información contenida en la cédula censal. Por una parte, para aproximarse al **patrimonio** de los hogares, se elaboró un indicador de las condiciones habitacionales del hogar (CONDHAB) dado que la vivienda es un bien cuyo disfrute depende usualmente de la acumulación exitosa y sostenida, permitiendo inferir su situación patrimonial. CONDHAB fue elaborado a partir de las características de los materiales constructivos y de la infraestructura sanitaria que componen la vivienda.

En tanto que la dimensión de **recursos corrientes**, se captó a través de un indicador de la capacidad económica del hogar (CAPECO), concebido como una aproximación a la insuficiencia de ingresos. Este indicador se construye a partir de la relación entre los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros del hogar (Alvarez, 2002).

La metodología de IPMH establece un umbral para cada uno de estos indicadores que distingue a los hogares según posean o no un nivel de satisfacción adecuado en cada una de las dimensiones . Los hogares que presenten al menos una privación son considerados pobres. En el Anexo Metodológico se puede consultar un desarrollo más extenso de la operacionalización de las dimensiones.

2.2. Criterios para la identificación de hogares pobres.

La metodología de NBI presenta deficiencias respecto de la identificación. Como se mostró en otros trabajos (Alvarez y otros, 1997; Alvarez, Lucarini y Mario, 2001) no todos los indicadores considerados tienen el mismo nivel de mensurabilidad. Esto supedita la posibilidad de los hogares de ser identificados como pobres a su estructura y composición.

Evidentemente, esto tendrá consecuencias en la incidencia de la pobreza medida por este método ya que los errores de exclusión tienden a aumentar⁵.

En realidad, sólo dos de los cinco indicadores que componen el NBI son mensurables en todo el universo de hogares y son los que corresponden a características observables en las viviendas (Tipo de vivienda y Condiciones sanitarias). En tanto, el resto de los indicadores tienen requisitos mínimos de composición del hogar para poder ser medidos: Hacinamiento y Capacidad de subsistencia necesitan que el hogar tenga por lo menos cuatro integrantes para que pueda verificarse el umbral mínimo. Por su parte, el indicador de escolaridad sólo es mensurable en hogares con presencia de niños de 6 a 12 años.

En el caso de los dos indicadores que componen el IPMH, se tuvo en cuenta que fueran observables en todo el universo de hogares. El indicador de la dimensión patrimonial, CONDHAB, tiene en cuenta los materiales constructivos de las viviendas y las instalaciones sanitarias. Respecto a estas últimas, se tuvo especial cuidado en la selección de variables que expresen situaciones dependientes del consumo privado de los hogares, dado que la localización geográfica del hogar puede excluirlo del acceso a ciertos servicios públicos sin que ello implique necesariamente una situación de carencia.

El indicador de la dimensión de recursos corrientes –CAPECO- a diferencia del indicador de Capacidad de Subsistencia utilizado en el NBI considera la educación formal de todos los miembros perceptores (ocupados, jubilados y pensionados) como recurso del hogar, a la vez que presenta la ventaja de ser aplicable a todos los hogares, independientemente de su composición y tamaño, ya que su umbral está relacionado con la cantidad de recursos por integrante del hogar (Alvarez, 2002).

2.3. Criterios para la agregación de los hogares identificados como pobres

El criterio de combinación de indicadores que se adoptó el caso de la metodología NBI, fue el de la ‘condición suficiente’: un hogar se identifica como pobre si tiene insatisfecha al menos una de las necesidades básicas. En consecuencia, se obtiene una clasificación dicotómica que

⁵ De hecho, la extensión del uso de encuestas a hogares durante las dos últimas décadas y la difusión de la metodología de medición de pobreza por ingresos dio lugar a que se compararan los resultados de la aplicación de la Línea de Pobreza (LP) y NBI. La comparación de las mediciones respectivas mostró diferencias en el tamaño y la composición de los hogares considerados pobres por uno y otro método (Beccaria y Minujín, 1985). Además, se observó que mientras la incidencia por NBI tendía sistemáticamente a disminuir, la pobreza por LP era más fluctuante en el tiempo (Beccaria, 1989).

diferencia entre hogares pobres y no pobres a través de la incidencia de los hogares con NBI sobre el total de hogares.

Con respecto a la agregación, el IPMH presenta diferentes medidas para caracterizar la privación. Es así que además de saber cuántos son los hogares con privación se puede aportar información acerca de cómo son y cuán grave es la situación que presentan.

En primer lugar, y para responder a la pregunta sobre magnitud de la privación, se puede calcular la incidencia (I) que está constituida por la suma de los hogares con algún tipo de privación, sea de recursos corrientes (PR), privación patrimonial (PP) o privación convergente (PC) sobre el total de hogares [1].

$$I = \frac{PR + PP + PC}{N} * 100 \quad [1]$$

Otro tipo de medida es la razón de prevalencia (RP) que permite tener una imagen de la composición de la privación: indica cuántos hogares con privación de recursos corrientes hay por cada cien hogares con privación patrimonial [2]. Si la razón de prevalencia se aproxima a 100, la composición de la pobreza es totalmente heterogénea (hay 100 hogares con privación de un tipo, por cada 100 con privación del otro tipo). En tanto que si el valor se aleja de 100 (ya sea por encima o por debajo) se presentan situaciones de privación más homogéneas ya que predomina uno u otro tipo de privación. Para valores inferiores a 100 predomina la privación patrimonial. Esta medida resulta de utilidad al momento de analizar los impactos que podrían tener en la disminución de la pobreza diferentes tipos de políticas sociales.

$$RP = \frac{PR + PC}{PP + PC} * 100 \quad [2]$$

Adicionalmente se puede calcular una medida de intensidad de la privación. La razón de intensidad (RI) muestra cuántos hogares con dos privaciones hay cada cien hogares con un solo tipo de privación [3].

$$RI = \frac{PC}{PR + PP} * 100 \quad [3]$$

Estas medidas de magnitud, composición e intensidad de la privación derivadas del IPMH, permiten reconocer distintos aspectos de las situaciones de privación de los hogares de un

área geográfica determinada, constituyéndose en herramientas diferentes de las tradicionales para el estudio de la pobreza a partir de la fuente censal como se aprecia en el cuadro 1.

Cuadro 1. Incidencia de hogares con privación según indicadores NBI e IPMH. Provincias seleccionadas. Censo 2001.

	Mendoza	Río Negro	Tierra del Fuego	Tucumán
Total de Hogares	410.418	154.453	27.816	310.787
NBI				
Hogares sin NBI	86,9	83,9	84,5	79,5
Hogares con NBI	13,1	16,1	15,5	20,5
IPMH				
Hogares sin Privación	57,8	62,2	78,5	40,6
Hogares con Privación	42,2	37,8	21,5	59,4
Sólo de Rec. Corrientes	20,8	16,3	10,5	14,0
Sólo Patrimonial	10,1	12,3	8,7	19,0
Convergentes	11,3	9,3	2,3	26,4

Fuente: Cuadro 1 del Anexo Estadístico.

En primer lugar se observa que frente a la medición dicotómica del NBI, el IPMH agrega información relevante respecto al grupo de hogares con privación, posibilitando la distinción entre áreas con niveles de incidencia similares pero diferentes en su composición interna. Por ejemplo, Mendoza y Río Negro con magnitudes de hogares con privación parecidas, presentan características distintas de conformación interna. Este tipo de análisis es determinante a la hora de diseñar políticas específicas para su solución.

La comparación del nivel de incidencia de la privación por ambas metodologías arroja algunas diferencias: la privación medida por IPMH es superior en todas las jurisdicciones. Además, el ordenamiento jerárquico de las provincias es diferente según sea la medida que se utilice. Esta circunstancia ilustra la importancia que reviste el rigor metodológico al momento de elaborar los instrumentos de diagnóstico y cómo la producción de información puede condicionar la imagen que se presenta de la realidad (Giusti, 1994). Las diferencias en el abordaje conceptual, la operacionalización de las dimensiones y la agregación de los hogares identificados como pobres son las que explican las distancias observadas en el nivel de incidencia entre ambas metodologías.

Respecto de la composición y la intensidad, el Cuadro 2 muestra una aplicación de las medidas expuestas con anterioridad – la razón de prevalencia y la razón de intensidad- que expresan de manera sintética la predominancia de un tipo u otro de privación y su gravedad.

Cuadro 2. Hogares según tipo e intensidad de la privación por IPMH. Provincias seleccionadas, Censo 2001

	Mendoza	Rio Negro	Tierra del Fuego	Tucumán
Total de Hogares	410.418	154.453	27.816	310.787
Razón de prevalencia	150,2	118,4	116,5	88,9
Razón de intensidad	36,7	32,4	11,8	80,1

Fuente: Cuadro 1 del Anexo Estadístico.

Se observa que Tucumán es la provincia donde la pobreza es más intensa: por cada 100 hogares con una sola privación, existen 80 hogares con privación Convergente (ambas privaciones). Tierra del Fuego, por su parte tiene una pobreza menos intensa y las otras dos jurisdicciones están en una situación intermedia. Respecto a la composición, en tres de las provincias consideradas predominan los hogares con privación en la dimensión de recursos corrientes, con especial sobrerrepresentación en Mendoza, donde hay 150 hogares en esa situación por cada 100 hogares con privación patrimonial.

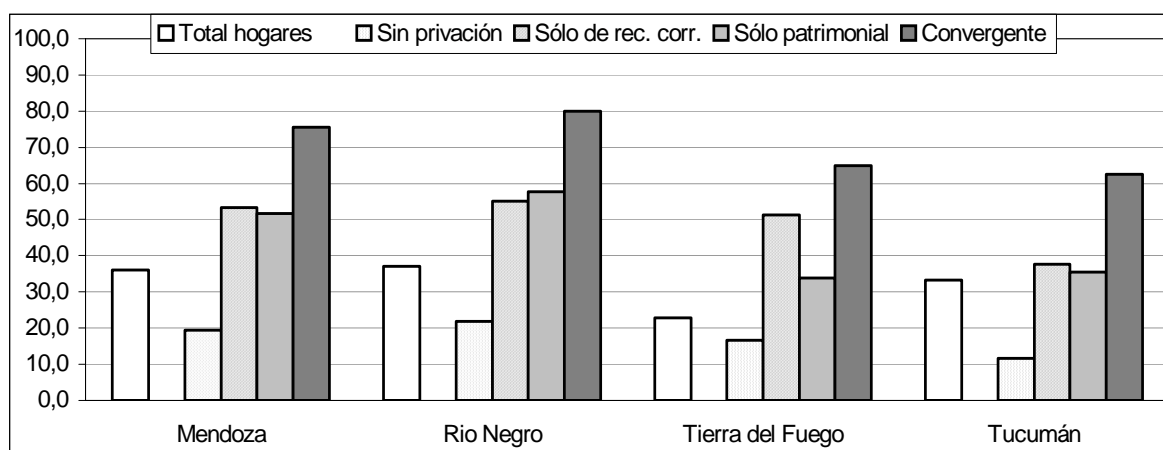
En tanto, no es posible distinguir intensidad con la metodología de NBI porque los hogares afectados por distintos tipos de carencias representan condiciones cualitativamente diferentes que impide establecer un orden unívoco de intensidad de pobreza entre aquellas (Alvarez, Lucarini y Mario, 2001). En efecto, los hogares clasificados como NBI lo son en su mayoría por un solo indicador (Giusti, 1988), y el hecho de que indicadores que aluden a distintas dimensiones sean considerados equivalentes (su ponderación es la misma aunque no son comparables entre sí), impide el reconocimiento de distintos niveles de intensidad. Por otra parte, los hogares que presentan dos o más indicadores conforman un grupo minoritario e inespecífico: dado que las combinaciones de indicadores pueden ser múltiples y nunca tienen una significación unívoca es imposible establecer con certeza si un hogar con dos indicadores (NBI-HAC y NBI-ESC) está peor que un hogar con un único indicador (NBI_SUB).

2.4. Perfiles de hogares clasificados por IPMH

Los perfiles de hogares clasificados de acuerdo al IPMH se analizaron a partir de un conjunto de indicadores que denotan diferentes aspectos de las condiciones de vida de los hogares. Se

examinaron, para ello, la tenencia de cobertura de salud, asociada fuertemente a la condición de empleo de la población; el clima educacional del hogar y la tenencia de determinados bienes que forman parte del equipamiento del hogar (específicamente el lavarropas) que son variables más estructurales⁶. Los hogares identificados y clasificados a través del IPMH mostraron, independientemente de las jurisdicciones seleccionadas, una diferenciación entre grupos respecto del promedio total por cualquiera de los indicadores utilizados.

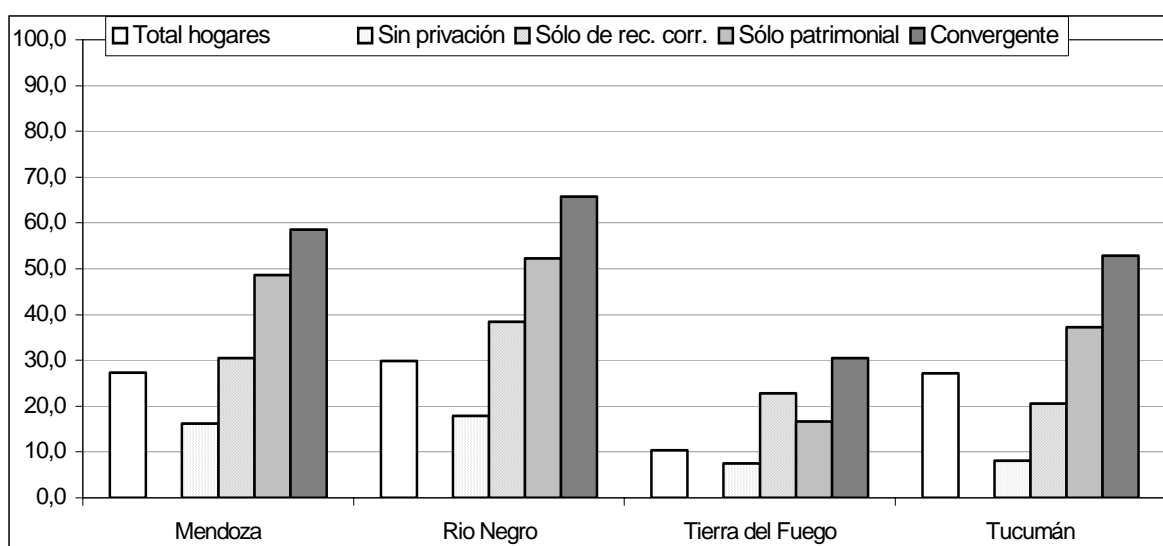
Gráfico 1. Estratos de hogares por IPMH según cobertura de salud¹. Provincias seleccionadas. Censo 2001



1. Se grafica la incidencia de la categoría “Todos los integrantes del hogar sin obra social o plan médico o mutual” sobre el total de hogares correspondiente a cada subgrupo.

Fuente: Cuadro 2 del Anexo Estadístico.

Gráfico 2. Estratos de hogares por IPMH según clima educacional¹. Provincias seleccionadas. Censo 2001

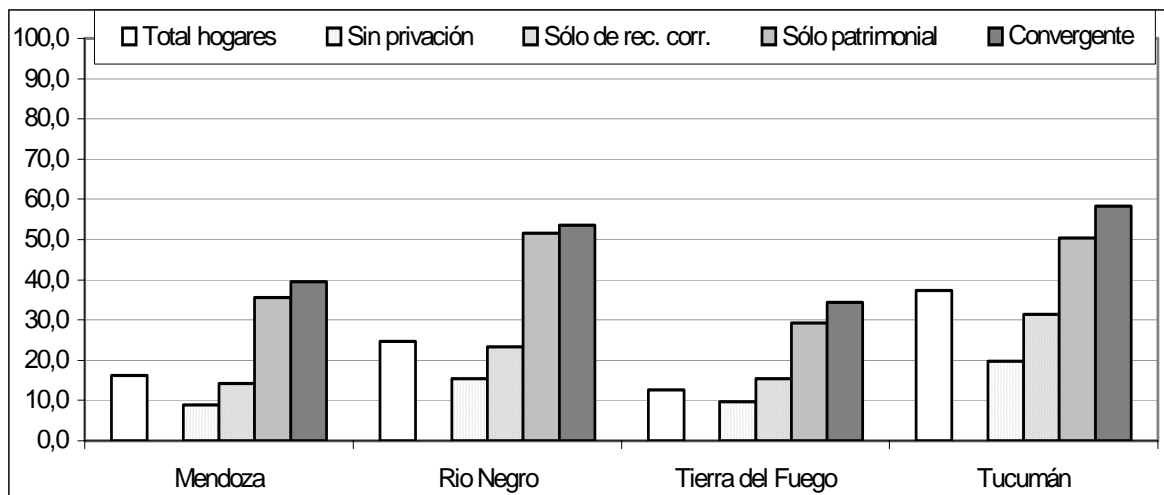


1. Se grafica la incidencia de la categoría “Clima educacional bajo del hogar” (menos de 7 años de escolaridad per cápita) sobre el total de hogares correspondiente a cada subgrupo.

Fuente: Cuadro 3 del Anexo Estadístico.

⁶ Este análisis se replicó para otras variables que no se incluyen en este trabajo por razones de espacio, pero está disponible en INDEC, 2003b, DT N° 62.

Gráfico 3. Estratos de hogares por IPMH según tenencia de lavarropas¹. Provincias seleccionadas. Censo 2001



1. Se grafica la incidencia de la categoría “No tiene ningún tipo de lavarropas” sobre el total de hogares correspondiente a cada subgrupo.

Fuente: Cuadro 4 del Anexo Estadístico.

Los gráficos 1 a 3 muestran cómo, por una parte, los hogares sin privación presentan en todos los casos una mejor situación con respecto al total de hogares y a cualquiera de los grupos de hogares con privación. Esta circunstancia no se observa cuando los hogares se clasifican mediante el método NBI, donde, debido a los errores de exclusión en que éste incurre, los hogares sin NBI no se diferencian del total de hogares (Alvarez, Lucarini y Mario, 2001).

En el otro extremo, los hogares con privación Convergente (o privación más intensa) exhiben la mayor frecuencia para todos los indicadores utilizados y adicionalmente presentan una característica significativa: los niveles de incidencia de los indicadores de carencia alcanzan valores semejantes aún cuando a nivel provincial la incidencia sea muy diferente.

Los grupos de hogares con privación “Sólo de recursos corrientes” o “Solo patrimonial”, son igualmente consistentes, exhibiendo peores condiciones según el tipo de indicador usado para perfilar: si el indicador está más asociado a factores coyunturales (como es el caso de la cobertura de salud, donde la tenencia de obra social está ligada a una relación formal de trabajo), los hogares con privación “Sólo de recursos corrientes” presentan un nivel de criticidad mayor al grupo “Sólo patrimonial”; esto se invierte si se utilizan indicadores de tipo más estructural.

Conclusiones

Los efectos de las políticas económicas implementadas en Argentina –así como en los países de la región- durante las últimas tres décadas, se manifestaron en lo que algunos especialistas dieron en llamar la “nueva pobreza”. El deterioro de los ingresos, las precarias condiciones de empleo y las elevadas tasas de desocupación han sumado al núcleo tradicional de la pobreza a un conjunto de hogares que, hasta entonces, no podrían haberse considerado como pobres. En este sentido se ha reconocido la creciente heterogeneidad de la pobreza y las limitaciones de las herramientas clásicas de medición del fenómeno para identificar y describir esta situación.

El método de NBI tiene incorporadas limitaciones metodológicas que resultan en una subestimación de la extensión y en un desconocimiento de la heterogeneidad de la pobreza. A la vez que no ofrece una respuesta adecuada a la necesidad de identificar niveles diferenciados de privación entre los hogares pobres.

La nueva metodología de medición aquí presentada constituye un instrumento de medición con alto poder discriminatorio que reproduce diferentes alternativas de satisfacción de necesidades básicas, distinguiendo grupos internamente homogéneos y diferentes entre sí.

El IPMH permite distinguir entre las diferentes situaciones de privación que afectan a los hogares según el tipo y la intensidad, ofreciendo una aproximación a la pobreza que va más allá de la dicotomía entre pobres y no pobres, dando cuenta de la heterogeneidad de la misma.

La utilización complementaria de las medidas derivadas del IPMH -magnitud, composición e intensidad- constituyen herramientas cualitativamente diferentes de las tradicionales para el abordaje de la pobreza a partir de la fuente censal que posibilitan una descripción más ajustada de la realidad. y permite, a la vez, una aproximación más válida para el diseño y aplicación de políticas en distintos ámbitos de la acción social y localización territorial.

Bibliografía

Alvarez G. y otros (1997), “Las Necesidades Básicas Insatisfechas: sus deficiencias técnicas y su impacto en la definición de políticas sociales”, ponencia presentada en el Congreso *Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina*, organizado por Univ. Nacional de Quilmes, Bs. As.

Alvarez G. (2002), “Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos” en *Notas de población*, N° 74, Santiago de Chile.

Alvarez G., Lucarini A. y Mario S. (2001), “La pobreza a partir de los datos censales: nuevos desarrollos basados en la Capacidad Económica de los hogares. Censo Experimental, Pergamino, 1999”, ponencia presentada en las *VI Jornadas Argentinas de Estudios de la Población* organizada por AEPA, Neuquén.

- Beccaria L. y Minujin A. (1985), “Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza”, Documento de Trabajo N° 6, INDEC, Buenos Aires.
- Beccaria L. (1989), “Sobre la medición de la pobreza en Argentina. Un análisis de la situación en el Gran Buenos Aires”, Documento de Trabajo N° 9, IPA-INDEC, Buenos Aires.
- Beccaria L. y Vinocur P. (1991), “La pobreza del ajuste o el ajuste de la pobreza”, Documento de Trabajo N° 4, UNICEF Argentina, Buenos Aires.
- Boltvinik J. (1990), *Pobreza y necesidades básicas*, PNUD, Caracas.
- _____ (1997), “Aspectos conceptuales y metodológicos para el estudio de la pobreza” en *Pobreza y condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México D.F.
- Feres J. C. y Mancero X. (2001), “El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina” CEPAL Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N° 7. Santiago.
- Giusti A. (1988), “Pobreza” *Programa diseño conceptual del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990*, Informe de investigación N° 23, Buenos Aires (mimeo).
- Giusti A. (1994), “La producción y el uso de información en el análisis de los problemas de población: ¿un tema complejo?” en *Problemas de Población en América Latina* Dora Celton (comp.), Centro de Estudios Avanzados UNC, Córdoba
- INDEC (1984), *La pobreza en la Argentina*, Serie Estudios N° 1, Buenos Aires.
- _____ (1990), *La pobreza urbana en Argentina*, Buenos Aires.
- _____ (1994), “Pobreza: modelo alternativo de medición a partir de datos del Censo de 1991”, Dirección de Estadísticas Poblacionales, Desarrollo de Nuevas Metodologías para el estudio de la pobreza con datos censales, Documento de Trabajo N° 24, Buenos Aires.
- _____ (1996), *Perfil de los hogares y de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)*, Serie Estudios N° 24, Buenos Aires.
- _____ (2003) “El estudio de la pobreza según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001: El Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH)”, Dirección de Estadísticas Poblacionales, Desarrollo de Nuevas Metodologías para el estudio de la pobreza con datos censales, Documento de Trabajo N° 61, Buenos Aires.
- _____ (2003b) “El estudio de la pobreza con datos censales: INDICE DE PRIVACION MATERIAL DE LOS HOGARES (IPMH) Metodología, resultados y perfiles por provincias”, Dirección de Estadísticas Poblacionales, Desarrollo de Nuevas Metodologías para el estudio de la pobreza con datos censales, Documento de Trabajo N° 62, Buenos Aires.
- INE (1994) "Mapa de Pobreza. Una guía para la acción social", La Paz.
- Jalan J. y Ravallion M. (1998) “Determinants of Transients and Chronic Poverty. Evidence of rural China” The World Bank Policy Research Working Paper N° 1936, The World Bank.
- Kaztman R. (1989), “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo” en *Revista de la CEPAL*, N° 37, Santiago.
- _____ (1996), “Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas” en *Revista de la CEPAL*, N° 58, Santiago.
- Minujin A. (1992), “Los senderos que se bifurcan” Documento de trabajo N° 11. GADIS. Buenos Aires

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1. Hogares según NBI e IPMH. Provincias seleccionadas. Censo 2001

Metodología	Mendoza	Rio Negro	Tierra del Fuego	Tucumán
Total de Hogares	410.418	154.453	27.816	310.787
Indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas				
Hogares con NBI	53.937	24.823	4.301	63.739
Hogares sin NBI	356.577	129.630	23.515	247.048
Indice de Privación Material de los hogares				
Hogares con Privación	173.192	58.426	5.985	184.556
Sólo de Rec. Corrientes	85.378	25.122	2.928	43.424
Sólo Patrimonial	41.330	19.007	2.424	59.067
Convergentes	46.484	14.297	633	82.065
Hogares sin Privación	237.226	96.027	21.831	126.231

Cuadro 2. Hogares según tenencia de obra social o plan médico o mutual por IPMH. Provincias seleccionadas. Censo 2001

IPMH	Total de hogares	Tenencia de Obra Social		
		Todos tienen	Al menos uno no tiene	Ninguno tiene
Mendoza				
Total hogares	410.418	177.370	84.909	148.139
Sin privación	237.226	140.355	50.764	46.107
Sólo de rec. corr.	85.378	19.942	19.890	45.546
Sólo patrimonial	41.330	11.962	7.977	21.391
Convergente	46.484	5.111	6.278	35.095
Rio Negro				
Total hogares	154.453	63.063	34.084	57.306
Sin privación	96.027	52.184	22.809	21.034
Sólo de rec. corr.	25.122	5.228	6.029	13.865
Sólo patrimonial	19.007	4.655	3.375	10.977
Convergente	14.297	996	1.871	11.430
Tierra del Fuego				
Total hogares	27.816	16.206	5.250	6.360
Sin privación	21.831	14.112	4.093	3.626
Sólo de rec. corr.	2.928	808	616	1.504
Sólo patrimonial	2.424	1.170	435	819
Convergente	633	116	106	411
Tucumán				
Total hogares	310.787	13.839	70.791	115.690
Sin privación	126.231	1.327	8.998	34.970
Sólo de rec. corr.	43.424	888	8.041	20.066
Sólo patrimonial	59.067	4.313	17.685	26.368
Convergente	82.065	7.311	36.067	34.286

Cuadro 3. Hogares según clima educacional por IPMH. Provincias seleccionadas. Censo 2001

IPMH	Total de hogares	Clima Educacional del hogar		
		Bajo	Medio	Alto
Mendoza				
Total hogares	410.418	112.003	153.882	144.533
Sin privación	237.226	38.636	78.499	120.091
Sólo de rec. corr.	85.378	26.052	42.459	16.867
Sólo patrimonial	41.330	20.076	15.739	5.515
Convergente	46.484	27.239	17.185	2.060
Rio Negro				
Total hogares	154.453	46.119	57.572	50.762
Sin privación	96.027	17.136	35.964	42.927
Sólo de rec. corr.	25.122	9.658	10.693	4.771
Sólo patrimonial	19.007	9.933	6.750	2.324
Convergente	14.297	9.392	4.165	740
Tierra del Fuego				
Total hogares	27.816	2.888	10.504	14.424
Sin privación	21.831	1.624	7.672	12.535
Sólo de rec. corr.	2.928	667	1.484	777
Sólo patrimonial	2.424	404	1.017	1.003
Convergente	633	193	331	109
Tucumán				
Total hogares	310.787	84.630	115.690	110.467
Sin privación	126.231	10.325	34.970	80.936
Sólo de rec. corr.	43.424	8.929	20.066	14.429
Sólo patrimonial	59.067	21.998	26.368	10.701
Convergente	82.065	43.378	34.286	4.401

Clima educacional del hogar: promedio de años de escolaridad de los integrantes de 14 años y más del hogar. Bajo: menos de 7 años de escolaridad per cápita. Medio: entre 7 y 10 años de escolaridad per cápita. Alto: 10 y más años de escolaridad per cápita.

Cuadro 4. Hogares según tenencia de lavarropas por IPMH. Provincias seleccionadas. Censo 2001

IPMH	Total de hogares	Tenencia de lavarropas		
		Tiene automático	Tiene común	No tiene de ningún tipo
Mendoza				
Total hogares	410.418	204.282	139.634	66.416
Sin privación	237.226	153.106	62.989	21.131
Sólo de rec. corr.	85.378	36.824	36.332	12.222
Sólo patrimonial	41.330	8.674	17.920	14.696
Convergente	46.484	5.678	22.393	18.367
Rio Negro				
Total hogares	154.453	63.453	52.829	38.123
Sin privación	96.027	51.560	29.663	14.804
Sólo de rec. corr.	25.122	7.750	11.510	5.862
Sólo patrimonial	19.007	2.861	6.320	9.807
Convergente	14.297	1.282	5.336	7.650
Tierra del Fuego				
Total hogares	27.816	22.056	2.265	3.491
Sin privación	21.831	18.238	1.481	2.112
Sólo de rec. corr.	2.928	2.087	388	453
Sólo patrimonial	2.424	1.426	287	708
Convergente	633	305	109	218
Tucumán				
Total hogares	310.787	80.109	114.403	116.162
Sin privación	126.231	56.342	45.045	24.844
Sólo de rec. corr.	43.424	10.279	19.520	13.625
Sólo patrimonial	59.067	7.193	22.004	29.822
Convergente	82.065	6.295	27.834	47.871

ANEXO METODOLÓGICO

Los indicadores de las dimensiones

Esta es una versión sintética de la metodología de construcción de los indicadores de Condiciones Habitacionales (CONDHAB) y Capacidad Económica del Hogar (CAPECO). Se puede consultar una explicación más completa en el Documento Interno de Trabajo N° 61 de la Serie Pobreza que desarrolla la Dirección de Estadísticas Poblacionales del INDEC.

1. Las condiciones habitacionales de los hogares como aproximación al componente patrimonial

El indicador sintético de condiciones habitacionales considera dos subdimensiones: una referida a la protección o abrigo del medio natural y de factores ambientales adversos, y otra relacionada al equipamiento mínimo para el desarrollo de ciertas funciones biológicas (eliminación de las excretas) en condiciones saludables.

Para el análisis de la primera subdimensión se seleccionaron, a partir de la cédula censal, un grupo de variables referidas a los materiales constructivos de la vivienda: material del techo, presencia de cielorraso y material de los pisos. La segunda subdimensión fue abordada mediante las variables relacionadas con la disponibilidad de instalaciones sanitarias en la vivienda (tenencia de inodoro con descarga de agua).

Los hogares que no alcanzaran el umbral mínimo para satisfacer los estándares corrientes de nuestra sociedad, en relación a las condiciones habitacionales, se identificaron **con privación patrimonial**. Estos son aquellos hogares que habitan en una vivienda con pisos o techos de materiales inadecuados –piso de tierra y techos de chapa de metal, de fibrocemento o plástico sin cielorraso, chapa de cartón, caña, tabla, paja con barro o paja sola- o que carecen de inodoro con descarga de agua.

2. La capacidad económica de los hogares como aproximación a los recursos corrientes

Los recursos corrientes del hogar están constituidos por un flujo predominantemente monetario. Empero, la fuente censal en la Argentina no releva ingresos, por lo cual, para dar cuenta de esta dimensión de la privación, se utilizó un indicador que se aproxima al nivel de ingresos del hogar, a partir de la relación existente entre los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros del hogar.

Este indicador denominado Capacidad Económica de los Hogares (CAPECO) ha sido elaborado para establecer una estratificación de nivel de suficiencia de ingresos calculada por medio de una aproximación indirecta. Su significado es el de una tasa de dependencia ponderada por los años de

educación de los miembros que forman parte de la mano de obra ocupada (o bien que formaron parte de la misma y hoy reciben una pensión o jubilación).

El indicador es el resultado de la siguiente fórmula:

$$CAPECO = \frac{\sum_{i=1}^n (CP_i * VAE_i)}{\sum_{i=1}^n Aeq_i}$$

donde:

n: total de integrantes del hogar

CP: condición de percepción (asume distintos valores según la condición de actividad, la edad, el sexo y el lugar de residencia)

VAE: valor de los años de escolaridad invertidos en el mercado laboral

Aeq: valor en unidades de adulto equivalente de cada integrante del hogar (varía de acuerdo al sexo y la edad, siguiendo una tabla de necesidades calóricas y nutricionales)

El indicador CAPECO incorpora el supuesto de que la educación de las personas (específicamente los años de escolaridad aprobados en el sistema formal de enseñanza) es un estimador bastante aproximado de su nivel de ingresos, tema que ha sido tratado extensamente por la economía del capital humano así como por otras disciplinas.

Los años de escolarización relevantes para el cálculo de la capacidad económica del hogar son aquellos que se vuelcan (o han sido volcados en el pasado) en el mercado de trabajo. Por lo tanto, sólo serán contabilizados los años de escolarización de los perceptores de algún ingreso⁷ y, por el contrario, se excluyen del cálculo los correspondientes a los no perceptores.

Ahora bien, los años de educación formal tienen una valoración diferencial de acuerdo a las características del perceptor de ingresos. Por lo tanto, el coeficiente de condición de percepción incorpora en su construcción algunas de las variables principales que influyen en la determinación del valor de esos años en el mercado laboral, tales como la condición de actividad, el sexo, la edad y el lugar de residencia.

Teniendo en cuenta estas particularidades, a los perceptores del hogar se los califica mediante un ponderador que indica el valor de sus años de educación en el mercado, normalizado con relación a un individuo “testigo” o perceptor estándar. En otras palabras, el ponderador de condición de percepción (*CP*) revaloriza o deprecia los años de escolarización de los perceptores en función de sus especificidades.

⁷ Los censos nacionales reconocen dos tipos de perceptores de ingresos, las personas que están ocupadas y consecuentemente percibirían una retribución monetaria por su trabajo y las personas jubiladas o pensionadas que reciben transferencias de la Seguridad Social. Por lo tanto quedan excluidos del relevamiento los perceptores de rentas y transferencias.

Con respecto a los años de escolarización formal, estudios clásicos han señalado que su relación con el nivel de ingresos no es lineal, por el contrario, ésta asume una forma cuasi exponencial. Esto es, un año adicional de educación no tiene como correlato un incremento constante en los ingresos (en los niveles inferiores es menos que proporcional y en los niveles mayores es más que proporcional).

En relación con lo antedicho, los años de escolarización se incorporan en el indicador CAPECO transformados mediante una escala que contempla la valoración diferencial existente entre los años correspondientes a los distintos niveles educativos. El valor de los años de escolarización (VAE) otorga una ponderación mayor a los años de educación correspondientes a los niveles terciarios y universitarios respecto de los años correspondientes a niveles inferiores.

En el denominador de CAPECO se contempla la cantidad total de miembros del hogar con la salvedad de que, en consideración a las diferentes necesidades de cada uno de ellos (en función de diferentes necesidades nutricionales), se imputa su valor en unidades de “adulto equivalente”, utilizando la tabla de equivalencias de necesidades energéticas y unidades consumidoras que se aplica en el cálculo de la Línea de Pobreza.

El indicador CAPECO presenta la ventaja de ser aplicable a todos los hogares, independientemente de su composición y tamaño, pues considera la educación formal de todos los miembros perceptores, asignando también un valor al aporte económico de los jubilados y pensionados. Asimismo, posee una significativa relación con los ingresos del hogar, que justifica su utilización como un indicador de los recursos corrientes.

Finalmente, los hogares con privación de recursos corrientes serán aquellos cuyo valor de CAPECO se encuentre por debajo de un umbral que se establece de acuerdo al valor de la línea de pobreza correspondiente a la onda octubre del 2001 de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)⁸. Este umbral establece que los hogares no cuentan con los recursos necesarios para adquirir los bienes y servicios considerados básicos para su subsistencia.

⁸ La línea de pobreza representa el valor (en pesos) de una canasta básica total conformada por un componente alimentario y otro componente de bienes y servicios no alimentarios. Se asume que dicha canasta satisface las necesidades esenciales de un adulto equivalente.